



Anita González y Eva Knobel, en una escena de "Juegos Silenciosos", original de Gabriela Roëpke.

## El Tinglado de la Farsa

# EL TEATRO DE ENSAYO EN MADRID

Por GONZALO ORREGO S.

**MADRID, junio.**— Aplausos prolongados, entusiastas, rubricaron la caída del telón en el escenario del Teatro Español de Madrid, al presentarse allí "La Pérgola de las Flores", cuya música, incluyendo la hermosa letra de las canciones, es original de Francisco Flores.

Yo conozco dos "Pérgolas"; cuando a Pancho Flores se le ocurrió esta idea, recurrió a Santiago del Campo, quien escribió un argumento en verso, basado en una leyenda... también legendaria. Recuerdo que aparecía primero un mendigo, al estilo de los de Bertold Brecht. Un mendigo-relator, quien comenzaba a evocar lo que él había visto desfilar desde ese banco de la Pérgola. Pasaban por la imaginación del viejo, en primer término, el romance que se originó a la orilla de la fuente, cuya fresca agua servía para mantener lozanas las flores para la Virgen, que está en San Francisco. En este romance intervenía un capitán español y una joven criolla. Se evocaban también escenas del período de la Reconquista y el marcial desfile de los elegantes muchachos del Séptimo de Línea, cuyo cuartel estaba en la calle Santa Rosa; después de rememorar el regreso de las tropas que hicieron la campaña de Lima y también las que combatieron en la revolución del 91, el hombre llegaba a tiempos más cercanos, cuando don Arturo Alessandri Palma, el León de Tarapacá, arengaba a la "querida chusma" desde sus cercanos balcones de la Alameda pasado San Diego. El mendigo era entonces un joven vendedor ambulante, que preconizaba las excelencias del tónico "Vigorín", panacea universal para toda suerte de males y cuyas virtudes se prendían al pegajoso ritmo de una de las canciones de Pancho Flores: "Este licor maravilloso..."

El mendigo ha desaparecido ya y su sueño se materializa sobre la escena con personajes del año 20; aún perduraban en la Alameda de las Delicias, las Pascuas con venta de "claveles y albahacas, para las niñas retacas".

La escena de los lustrabotas se ha conservado en la versión actual, de Isidora Aguirre. Pero el desarrollo del romance es distinto: en "La Pérgola" de Santiago del Campo, figuraba una cantante chilena, que se hacía pasar por extranjera, quien protagonizaba jocosas y dinámicas escenas muy criollas en un cabaret, posiblemente La Posada del Corregidor; en ese cabaret se cantaba la canción "El taca-tá", que hoy, por desgracia ha desaparecido. En la plazuela de La Posada se cantaban "Las Tonadas de Medianoche", con una sola voz.

Fuera de que la Pérgola original era en verso y que incorporaba canciones que hoy se han suprimido, el fondo de la historia es la mismo; hay no obstante, una diferencia fundamental, una faceta novelística en la primera Pérgola: el

vendedor de "Vigorín, Vigorón", por una canción que entona la muchacha llegada de San Rosendo, se da cuenta de que ella es su hija, fruto de unos amores efímeros que tuvo con una huasa en las provincias del sur, cuando por allá viajaba colocando su elixir maravilloso.

El Teatro de Ensayo exigió determinados cambios en la historia, y como esto ocurría en los días en que Santiago del Campo partía a Europa, se le encargó la nueva redacción a Isidora Aguirre.

**Éxito en Madrid.** Los aplausos, como dije, fueron nutridos y entusiastas. La obra se desarrolló sin baches ni titubeos y el interés del público se mantuvo en todas y cada una de las secuencias de la obra; acaso aquí radique su extraordinario buen éxito. Los chilenos que no la habían visto y los españoles, fueron pródigos en alabanzas. El conocido director de teatro José Luis Alonso observó respondiendo a una pregunta, que se entendían perfectamente todos los vocablos chilenos, porque allí reconocía, dijo, las voces andaluzas y extremeñas de los primeros conquistadores (Don Pedro de Valdivia nació en Extremadura). Por su parte, Edgard Neville, gordo y jocundo autor de "El Baile", declaró en una sesión que tuvimos con el Teatro de Ensayo en el Instituto de Cultura Hispánica, que Chile era el país más fino y elegante de la América del Sur. También dijeron cosas amables en esa oportunidad Manuel Dicenta, profesor de la Escuela de Arte Dramático de Madrid; José López Rubio, comediógrafo, autor de "Celos del Aire"; José María Souvirón, nuestro cuasi compatriota, se refirió también a la comprensibilidad de la lexicografía chilena; otro personaje que estaba también allí fue el alemán Sigfried Burmann, escenógrafo que ha vivido en Chile. Otro, en fin, fue Fernando Martín Iniesta, joven autor que acaba de recibir el premio Tirso de Molina.

En el Instituto de Cultura Hispánica. La Compañía del Teatro de Ensayo presentó en el Instituto de Cultura Hispánica, escenas breves del teatro chileno, a través de un siglo. Por orden cronológico, las presentaciones fueron las siguientes, con indicación de intérpretes: "Manuel Rodríguez", de Carlos Walker Martínez, por Mario Montilles; "Como en Santiago", de Daniel Barros Grez, por Matilde Broders, Mireya Kulczewsky, Hernán Letelier y Rubén Unda; "La Viuda de Apablaza" de Germán Luco Cruchaga, por Nelly Meruane (actuación sobresaliente) y Héctor Noguera; "Pueblecito" de Armando Mook, por Silvia Piñeiro, Violeta Vidaurre, Carmen Barros, Ana González y Mónica Araya; "La Jaula es el Arbol" de Luis Alberto Heiremans, por Elena Moreno, Gabriela Montes y Lucy Salgado; "Mama Rosa" de Fernando Debesa, por Maruja Cifuentes (otra actuación sobresaliente) y Mario Hugo Sepúlveda; y "Juegos Silenciosos", original de Gabriela Roëpke, que se presentó en dos escenas con Ana González, Eva Knobel y Gabriela Montes.

Aquí cabría preguntar al director Eugenio Dittborn, por qué eligió dos escenas tan semejantes en su fondo, como "Pueblecito" y "Como en Santiago". Se destacó casi exclusivamente la nota del romanticismo y se dejó de lado otro aspecto del teatro chileno, el humorístico, que es tan importante y que tanto relieve tiene entre nosotros.

Estas escenas fueron presentadas a través de sendos comentarios de Eugenio Heiremans y de Gabriela Roëpke, sentados a cada lado de la escena. Heiremans es ampliamente conocido de ustedes, a través de todos sus recientes estrenos. En cambio Gabriela Roëpke, debido acaso a su excesiva

1968

Rodríguez



modestia, no lo es tanto. Creo oportuno hacer aquí un resumen de su obra y de su actividad.

**Gabriela Roöpke.** Tiene siete obras teatrales publicadas; de ellas, dos estrenadas en los Estados Unidos; antes de esta producción teatral, publicó dos volúmenes de poemas: "Primeras Canciones" y "Jardín Solo"; en 1943 se fundó el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, y Gabriela Roöpke quedó incorporada al directorio y como directora del Departamento Literario, cargo que continúa desempeñando. En 1954 estrenó "La Invitación", obteniendo con ella un Caupolichán y el Premio Municipal de Santiago. Luego vienen "Las Santas Mujeres" y "Los Culpables", esta última obra estrenada también en Lima. En esa época fue becada en Estados Unidos en su calidad de técnica del drama. En 1958 estrena en New York la comedia poética "Una Mariposa Blanca" y la farsa en un acto "Los Peligros de la Buena Literatura". Luego viene "La Telaraña" drama psicológico policial de alta tensión; actuó allí Julita Pou, con Teodoro Lowell y Luis Alberto Heiremans. Luego viene "Juegos Silenciosos", drama mitológico en que la idea de las tres parcas está trasladada a la época actual; se ha dicho que esta obra tiene mucho de Anton Chejov, cosa que, a mi juicio, habla en favor de la autora. Cabe mencionar en fin, dos obras cortas: "Dúo" y "Casi en Primavera".

Los estrenos en Estados Unidos determinaron para Gabriela Roöpke, el Premio Especial del Libro del Año, discernido por la North Carolina University; "Una Mariposa Blanca" fue editada en una famosa colección en The Best Short Plays of the Year.

Para los próximos días, se anuncian "Versos de Ciego" de Heiremans y "Deja que los Perros Ladren" de Sergio Vodanovic, siempre en el Teatro Español, de la Plaza de Santa Ana. Este teatro es propiedad de la Municipalidad madrileña.

El 23 de junio, el Teatro de Ensayo estará en París; es lástima que hayan suprimido del programa parisiense "La Pérgola de las Flores", cuya música y cuya dinámica le aseguraban el buen éxito entre el público francés, dispuesto siempre a aplaudir en escena todo lo que para ellos se presente teñido de exotismo. ■

Este es el saludo final de la Compañía de La Pérgola de las Flores.

Una escena de "Pueblecito", de Armando Mook, en el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid.



Destacadísimo público asistió a la presentación del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En primera fila, y de izquierda a derecha, el escenógrafo alemán Sigfried Burmann, quien ha vivido en Chile; el comediógrafo Edgard Neville; el director de teatro José Luis Alonso; el actor Manuel Dicenta, hijo del poeta Joaquín Dicenta; el decorador del Teatro de Ensayo, Bernardo Trumper; Eduardo Naveda, y Marta Brunet.



14010